

Inhibición y acto. Un recorrido por tenues laberintos del tiempo

PATRICIA LEÓN-LÓPEZ *

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan -APJL, Francia

Inhibición y acto. Un recorrido por tenues laberintos del tiempo

Resumen

Este texto cuestiona la oposición radical entre inhibición y acto a partir de una intrincación temporal que nos permite descubrir en la inhibición algo de “la luminosidad del acto” y en el acto, algo de “la inhibición atenta”, aplicada, que exige toda realización. La inhibición mantiene en reserva la sombra del error; el paso al acto y el *acting out* no son sino un franqueamiento forzado del deseo, y en ellos el sujeto, por evitar el error y la angustia, termina perdiéndose. Al mismo tiempo, la inhibición, esa especie de tiempo de comprender, presiente y da su verdadero valor al acto. La experiencia del pase revela la importancia de mantener la discontinuidad que da al deseo del analista, a su singularidad, su dimensión de acto más allá de toda lógica deductiva. La clínica del acto permite reinventar el saber analítico, tejiendo una nueva forma de temporalidad y espacialidad para el acto.

Palabras clave: inhibición, acto, insuficiencia, anticipación, temporalidad.

Inhibition and act: A walk through the subtle labyrinths of time

Abstract

This text intends to question the radical opposition between inhibition and act based on a temporary imbraglio that reveals some of the ‘luminosity of the act’, in inhibition, and in the act some of the attentive, ‘applied inhibition,’ that every realization requires. Inhibition keeps the shadow of error in reserve; the passage to the act and the acting out are nothing but a forced overcoming of desire, in which the subject ends up getting lost by avoiding error and anxiety. At the same time, inhibition, that kind of time of understanding, foretells and gives the act its true value. The experience of the passage reveals the importance of keeping the discontinuity that gives to the analyst’s desire, and to its singularity, its dimension of the act beyond any deductive logic. The clinic of the act allows a reinvention of analytic knowledge, weaving a new form of time and space for the act.

Keywords: inhibition, act, insufficiency, anticipation, time, temporality.

Inhibition et acte. Un parcours par des légers labyrinthes du temps

Résumé

Il s’agit de mettre en question l’opposition entre inhibition et acte à partir d’un emmêlement temporaire qui nous permet de découvrir dans l’inhibition un peu de la «luminosité de l’acte», et dans l’acte un peu de «l’inhibition attentive», assidue, qui demande toute réalisation. L’inhibition tient en réserve l’ombre de l’erreur; le passage à l’acte et *l’acting out* ne sont que le franchissement forcé du désir où le sujet, cherchant à éluder la méprise et l’angoisse, finit par se perdre. En même temps, cette sorte de temps pour comprendre qu’est l’inhibition pressent et donne sa vraie valeur à l’acte. L’expérience de la passe montre combien il est important de soutenir la discontinuité qui donne au désir de l’analyste, à sa singularité, sa dimension d’acte au-delà de toute logique déductive. La clinique de l’acte permet de réinventer le savoir psychanalytique, par le tissage d’une nouvelle forme de temporalité et de spatialité pour l’acte.

Mots-clés: inhibition, acte, insuffisance, anticipation, temporalité.



* e-mail: patricia.leon@wanadoo.fr



La oposición entre inhibición y acto no nos sorprende. De una u otra manera estamos acostumbrados a pasearnos entre estos dos extremos, intentando no tocar ninguno de los dos de manera abusiva. Concebimos fácilmente una arquitectura entre los dos, cargada de diversos sentidos, poblada de circunstancias, sin embargo, olvidamos el tiempo o, para decirlo mejor, funcionamos con categorías donde el tiempo está inmóvil.

Este texto pretende seguir en Lacan un trayecto particular en el cual la división, la oposición radical entre inhibición y acto es cuestionada a partir de una intrincación temporal que introduce un sinnúmero de intersticios que dan a la historia del sujeto, a la relación entre lo intrínseco y lo extrínseco, cierta movilidad lógica. El adentro y el afuera, lo íntimo y lo extranjero, dejan de oponerse para encontrar en el espacio de un “entre-dos” cierta continuidad, una vasta geografía en la que encontramos en la inhibición algo de “la luminosidad del acto” y en el acto, algo de “la inhibición atenta”, aplicada, que exige toda realización.

En realidad, la relación entre inhibición y acto no deja nunca de ocupar a Lacan. Desde sus primeros escritos, particularmente su texto consagrado a “los complejos familiares”, hasta sus últimos textos sobre el acto, en los cuales la referencia a la topología se vuelve cada vez más crucial, el vínculo entre inhibición y acto no solo está siempre presente, sino que además introduce una serie de matices y variantes que dan a la clínica analítica su textura.

Podemos decir que desde sus fundamentos la experiencia analítica está impregnada de esta dialéctica entre inhibición y acto. No olvidemos que Freud pedía a sus pacientes que evitaran tomar decisiones esenciales en sus vidas durante el tiempo del análisis. El analista, sin ser educador, corrector del goce o pastor, no deja, sin embargo, de introducir el tiempo, de pedir un poco más de tiempo al analizante, con el fin de construir otros caminos que aquellos de la renuncia irrevocable en el no actuar de la inhibición, o aquellos de la urgencia, la precipitación y el difícil *contre-coup* del paso al acto o del *acting out*. El analizante, por su parte y desde su lugar, no deja tampoco de hacer sentir todo el peso de este vaivén entre inhibición y acto expresando lo arrinconado que puede sentirse frente a la libertad de “decir”

que le impone el silencio del analista. La suspensión y el “despliegue temporal que impone el trazado de un verdadero acto”¹ lleva con cierta frecuencia al analizante a expresar su deseo de partir, al menos por un tiempo, con el fin de introducir una escansión, un corte, que le permita medir el hiato entre su decir y sus realizaciones. Es en este punto donde el manejo de la transferencia exige una gran delicadeza de parte del analista, de modo que al lugar de falsas fronteras imaginarias pueda advenir otra manera de contar, esa que poco a poco realiza en un mismo tiempo al sujeto en su decir.

INHIBICIÓN Y ACTO EN EL ESTADIO DEL ESPEJO

Para leer lo importante que es para Lacan la intrincación de estos dos conceptos, tomemos un primer ejemplo de su texto sobre los “complejos familiares en la formación del individuo”. En este texto Lacan, haciendo alusión al momento crucial del “estadio del espejo”, nos habla en términos muy llamativos para nuestro propósito de una operación en la cual, para el sujeto, la percepción de la imagen de su semejante en correlación estructural con la asunción de su propia imagen como totalidad pasa por un trabajo que, lejos de ser algo del orden del aprendizaje, de la imitación de comportamientos, en función de un esquema evolutivo de adaptación, es más bien la realización efectiva de “una intuición luminosa” que se opera bajo el fondo de una “inhibición comprensiva”. Sin duda alguna, el fondo de esta inhibición comprensiva es la marca de la ruptura y la tensión que provoca en el ser humano la condición traumática de su prematuración neurofisiológica, causa de dependencia y desamparo en la relación con el Otro. La inhibición crea la tensión que permite ver en la imagen del semejante la unidad, la completud a la que el sujeto puede aspirar². Momento de ver y tiempo de comprender, para seguir el tiempo lógico de Lacan³, preceden a ese momento de júbilo, de conclusión, ocasionado por el triunfo de la transformación que implica para el sujeto la asunción de su propia imagen.

1. La expresión ha sido trabajada en diversos contextos por Erik Porge para demostrar lo específico de la clínica analítica, clínica del sujeto y del acto que incluye la transmisión de la misma. La temporalidad da lugar al “corte y el regreso” como verdaderos fundamentos de la clínica analítica. Se trata de un trazado que incluye el tiempo fundador del *après-coup* como regreso; un volver que permite una vuelta de más. Sobre estos puntos consultar su último libro: Erik Porge, *Des fondements de la clinique psychanalytique* (Toulouse: Érès, 2008).
2. “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una

imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*. El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el *hombrecito* en ese estadio *infans* nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”. Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1985), 87.

3. Erik Porge, en su seminario “Elémentaires de topologie” del 12 junio de este año, ha trazado la lógica de la identificación en cuanto problema esencial de la topología en relación con el instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir del tiempo lógico de Lacan. Desde el estadio del espejo hasta “Joyce le *sinthome*” es posible leer la importancia de una topología en la que espacio y tiempo se anudan en ese momento vital de la identificación.

Los términos de Lacan nos parecen casi paradigmáticos para ilustrar esta tensión temporal que da a cada momento su fuerza vital. Aunque nos repitamos un poco, vale la pena seguir el trayecto que Lacan puntualiza en este texto. La imagen del semejante aparece como unidad en un primer momento como una revelación instantánea, intuición luminosa gracias a ese fondo de inhibición, condición necesaria que da, a su vez, lugar al movimiento de anticipación que concluye gracias a la identificación con el otro en la asunción por el sujeto de su propia imagen. El sujeto realiza el triunfo de la unidad de sí mismo de manera anticipada, gracias a la precipitación que induce la *Gestalt* de la imagen del otro.

“El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación”⁴. Es la tensión entre estos dos términos, insuficiencia y anticipación, inscrita de manera estructural en una dialéctica temporal, la que queremos resaltar, pues en ella leemos no solo una especie de matriz del acto, sino una de las descripciones más exactas del trazado del acto según Lacan. Sin miedo a equivocarnos, podemos afirmar que hasta el final de su enseñanza Lacan sostendrá esta dialéctica para hablar del acto aun cuando los términos cambien un poco.

SER OTRO PARA EL OTRO: DE LA ANTICIPACIÓN DEL ERROR A LO HUMANO DEL ACTO EN EL TIEMPO LÓGICO

En su formidable artículo de 1945, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”⁵, estos términos de la época del estadio del espejo, en el sentido en que los estamos trabajando en este texto, se desdoblaron de nuevo, dando al acto toda su dimensión humana. Así, vemos aparecer la insuficiencia a través de la conjunción de posibles que se anudan bajo la lúcida formulación que da lugar a la precipitación que concluye el tiempo de comprender: “me apresuro para que no haya retraso que engendre el error”⁶. En esta precipitación, la motivación refleja la “forma ontológica de la angustia”⁷ en su relación inextricable con el acto. Evitar el error es evitar la angustia.

Lacan volverá sobre este punto en su trabajo sobre el paso al acto y el *acting out* en el seminario sobre la angustia⁸. En dicho seminario se ilustra, a partir de la división del sujeto entre la escena y el mundo, ese “desorden del movimiento” en la relación del sujeto con el Otro, en el que leemos fácilmente el *impasse* ocasionado por un franqueamiento forzado, un “paso forzado” de la inhibición al acto. En la inhibición el sujeto no afronta la zona de la angustia, se queda en el límite que lo protege contra ella. Al contrario, en el paso al acto y el *acting out*, el sujeto ya inmerso en esta zona intenta escapar a la angustia. Así, ya sea por un movimiento de evasión en el que se

4. Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, óp. cit., 90.

5. Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1985), 187-203.

6. *Ibíd.*, 197.

7. *Ibíd.*

8. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre X, L'angoisse* (Paris: Seuil, 2004), cap. IX, 127-144.

sale de una escena en la que no se reconoce y no reconoce ningún otro (la joven homosexual cuando se tira a la vía férrea), o por un movimiento “demostrativo” que pide a gritos la interpretación del otro (la joven homosexual cuando se pasea con la dama por toda la ciudad), en los dos casos el sujeto preso en las redes de la angustia se precipita en un movimiento en el cual el forzamiento del deseo lo conduce a su propia pérdida.

En “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, Lacan da su primer esbozo de esta dialéctica; la anticipación del error y la verdad del sujeto se entrelazan en el camino hacia el acto. Es adelantándose al error y avanzando sola en el acto que la verdad del sujeto se abre paso y engendra su certidumbre. La presunción del error como confirmándose en su inercia (inhibición) permite una forma de objetivación del yo a la común medida de los otros.

Así, nos dice Lacan: “que si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos. Cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros”⁹.

El acto, lo vemos bien, no es entonces el resultado ni de un transitivismo imaginario ni de una reciprocidad especular, sino que aparece articulado a la suspensión del acto observado en el otro. Es en este sentido que la precipitación que engendra es sin garantía deductiva. Se trata de un movimiento lógico que el sujeto asume en su soledad de sujeto, pero que es posible a partir de la interpretación del signo, del reconocimiento del signo venido del otro¹⁰. En otras palabras, el acto es el resultado de una lógica colectiva cuyo movimiento reserva su lugar a la determinación esencial del yo (je), lo que le da toda su dimensión humana: “yo afirmo ser un hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre”¹¹.

Sin duda alguna, en ese temor de no ser un hombre podemos leer la inhibición comprensiva, la insuficiencia atenta que al mismo tiempo deja en reserva y abre el camino a la posibilidad del acto. Gracias al acto, al acto que se funda siempre en un decir, el hombre se sabe hombre y reconoce la humanidad de los otros.

En fin, este casi elogio de la inhibición como tiempo de ver y de comprender necesario al acto puede parecer un poco atrasado, sobre todo en una época en donde estamos cada vez más inundados por una clínica que se ha vuelto casi una sociología apocalíptica del hombre contemporáneo. El apogeo de los síntomas de la modernidad, de la nueva economía psíquica, que termina por confundir la subjetividad de la época con el sujeto del inconsciente para proclamar entre líneas que los sujetos son inanalizables, olvida casi por completo la inhibición. Sin embargo, el hombre que habla y el hombre capaz de escuchar sabe que más allá del efecto de moda, el lugar de la inhibición, tal como lo ha planteado Freud en la serie inhibición, síntoma y angustia,



9. *Ibíd.*, 201.

10. Pierre Bruno, “Changement de Psychanalyse”, *Psychanalyse* 1 (2004): 6-7.

11. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre x, L'angoisse*, óp. cit., 203.

sitúa los límites del acto en un más allá del actuar, del funcionar en que los modelos de adaptación quisieran encerrarnos. La inhibición presente, anticipa el verdadero peso del acto para el sujeto y los otros.

No hay acto si no hay esta vivencia de la falta, no hay acto sin la precipitación que da el sello a la parte de riesgo tomada por el sujeto y que hace que el hombre no sea una máquina preformateada.

Claro está, sabemos que la inhibición en su dimensión dramática es un estar fuera del mundo, una forma de encierro, de doliente procrastinación en la que el cuerpo se nos aparece en su dimensión de extrañeza, lejano y embarazoso, pesado e incapaz. Como si una especie de “no saber hacer” con nosotros mismos y con las cosas que nos conciernen lograra suspendernos poco a poco en un rumiar sin tiempo.

No se trata de proclamar la inhibición como posición subjetiva anhelada, ya que la pereza y el conformismo del discurso ambiente nos proponen más bien eso: ceder a la inercia del goce, ajustarnos sin incomodarnos. Lo que hemos querido señalar es lo que esta dimensión aporta en su tensión con el acto.

En cuanto al acto, todos somos conscientes de nuestra aspiración al acto, a su realización, ¡pero todos somos igualmente conscientes del precio a pagar!

Freud atribuye a esta aspiración al acto nuestro amor por el teatro. Gracias a la función de la identificación podemos transformarnos impunemente, al menos por ese lapso fuera del tiempo de una ficción, en los seres que deseáramos ser: esos hombres y mujeres sin miedo de partir, sin miedo de cambiar, de despojarnos de toda realidad opresiva con tal de realizar nuestros sueños más profundos.

En realidad, la radicalidad de una determinación, de una decisión, de un verdadero acto, no deja de costarnos un cambio que no solo quiebra en dos el tiempo, en un antes y un después, sino que además trasforma definitivamente la manera en la que nos apoyamos en la opacidad, en la ceguera de nuestro saber en relación con el salto subjetivo que exige el acto. De ahí que en el fondo de todo acto la sombra del error, de la falta, del exceso, de lo que en nuestro lenguaje calificamos de paso al acto, no deje de seguirnos. De manera casi contradictoria, lo que en realidad revela el acto es la forma en la que nos apoyamos en lo que no podemos ver o saber por anticipado. En este sentido, es muy interesante ver cómo la propuesta de Lacan con el pase no es invitar a los analistas a recitar el recorrido de la cura, su dimensión resolutive. No se trata de una invitación a demostrar la continuidad lógica de la cura, aun si esta existe y es fundamental. El pase no garantiza la formación de un analista de la misma manera que pretende hacerlo un análisis didáctico. El pase propone aceptar e intentar atrapar la discontinuidad entre la cura y lo que para cada sujeto se revela como real irreductible en lo que concierne a su deseo de analista. Tampoco viene, como muchos

intentan decirlo, a esclarecer o a iluminar la parte de sombra que queda de un análisis, debido ya sea a la dimensión, en algunas ocasiones oscura, del vínculo transferencial o a la existencia de ciertos ángulos ciegos que pueden quedar sin tratar en un recorrido analítico, y que si bien cuestionan el punto en el que la cura ha terminado, no deben leerse en continuidad con el salto en el vacío que implica la experiencia del pase. En tensión con la cura, el pase revela la opacidad que une al sujeto con ese no saber intrínseco al acto¹².

En su seminario sobre el acto psicoanalítico, Lacan dice que el pase es un salto sin pasarela. La inhibición es una pasarela.

Entre inhibición y acto hemos intentado seguir las trazas de esos tenues laberintos de tiempo.

La experiencia del pase, podríamos pensar, disuelve por la discontinuidad que crea cierta forma de anudamiento, de tensión entre inhibición y acto. Dar testimonio a otros de ese recorrido de la cura e implicarlos en un acto de nominación no deja de tener consecuencias sobre la comunidad analítica. Renovar el saber analítico, reapropiarse del paso que permitió decir un “sí” a la experiencia del análisis, a partir de una invención de saber fundada en lo singular del trayecto de la cura permite situar un más allá, un *aillieurs* que abre a otras coordenadas. Otros caminos se abren marcando para el sujeto un nuevo vínculo con el acto, una nueva forma de anudar la temporalidad y la espacialidad que lo permiten.



12. Patricia León, “La passe: Lien et détachement”, *Psychanalyse* 6 (2006): 51-54.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNO, PIERRE. “Changement de Psychanalyse”. *Psychanalyse* 1 (2004): 5-29.
- LACAN, JACQUES. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre X, L’angoisse*. Paris: Seuil, 2004.
- LEÓN, PATRICIA. “La passe: Lien et détachement”. *Psychanalyse* 6 (2006): 51-54.
- PORGE, ERIK. *Des fondements de la clinique psychanalytique*. Toulouse: Érès, 2008.

